



La génesis de Newell’s Old Boys XII

Gustavo Bueno desarrolla la noción de *Historia Fenoménica* a partir de reliquias y relatos, entendidos como materiales sobre los cuales se construye el conocimiento histórico.



La memoria institucional mantiene activa la institución, organiza pertenencias, y permite que nuevas generaciones reciban, transformen y discutan el legado recibido. La educación produjo una comunidad, el deporte le dio prácticas comunes, la norma le otorgó estabilidad, la memoria le dio continuidad histórica. En esta articulación se encuentra la génesis profunda de **Newell’s Old Boys**

Por CUNAdASES

La foto se encuentra en el *Libro de Oro* de la Familia Newell que los exAlumnos de don Isaac dedicaron a su memoria en diciembre de 1889. “Maestro, Padre, Artista! Este objeto humilde simboliza el cariño, el respeto i la admiración que os profesan vuestros antiguos discípulos; pero sobretudo, la hermosa flor inmaterial que hoi impregna con su delicadísimo perfume nuestros pechos, abierta en una planta cultivada por vos: nuestra GRATITUD.” El epígrafe textual debajo de esta imagen dice: “Curso de Taqui-Dactilografía. Dr. Claudio Newell._ y D^a Catalina Dodd de Newell. A la derecha Prof. Dr^a Fanny Barnnet d Wachs._ (a la izquierda otra profesora._)”

Siguiendo nuestro estudio bajo el materialismo filosófico, sostenemos que “el conocimiento histórico se construye mediante operaciones realizadas sobre materiales objetivos, dentro de campos institucionales y categoriales determinados”. Aplicado a **Newell’s**:

Concepto	Aplicación
Sujeto operatorio	Isaac, Ana, Claudio, V. Heitz, Socios, Jugadores
Institución	Colegio y Club
Reliquia	Acta, camiseta, Estadio, fotografías, revistas partidarias
Relato	Historia oficial, memoria de la hinchada, prensa
Monumento	Estadio, placas, murales, bustos, inmuebles
Campo categorial	Educación, Fútbol/Deporte, Ciudad, Asociación
Memoria	Transmitir: fundación, títulos, identidad
Cierre	Organización de materiales y conceptos investigativos

“Durante siglos, la **lepra** funcionó como metáfora del mal, de la putrefacción, del pecado, de lo que había que eliminar. Al leproso se lo apartaba, se lo encerraba en los “leprosarios”, se lo borraba de la sociedad. No era sólo un enfermo: era un peligro moral. Esa idea -desde una perspectiva biologicista- quedó grabada a fuego en el lenguaje y en la cultura. Por eso, usar “**leproso**” como insulto, no resulta una actitud inocente o aleatoria: apunta al cuerpo, a la piel, a marcar a alguien como subalterno, pero más aún, como un otro distinto y descartable. El fútbol es una metáfora de lo social y

muchas veces, lo que nace como agresión termina transformándose en bandera. Por eso, con el tiempo, los hinchas de **Newell’s** hicieron propio el apodo. Lo resignificaron: **ser leproso dejó de ser una marca de exclusión y pasó a representar valores como la solidaridad, el compromiso social y la pertenencia, insignias identitarias del club.**” Texto de *Pionero del Fútbol* en ‘Los Leprosos: cuando el fútbol se volvió popular’, mayo 2026.

El impacto del insulto se vuelve identitario a la par de los colores Rojo y Negro. Por más que parezca una exageración, es así. El sentimiento *Leproso* enarbolado en Rojo y Negro respira vida, orgullo, empatía, honor... y nos da la tranquilidad de descansar en la vereda correcta de la Historia. Ese conocimiento histórico marca y define realidades. Divide las maneras de vivir el deporte, de observar el mundo, de plantarse ante la vida y sus dificultades... mientras desde una institución educativa se fomenta el desarrollo de herramientas formativas, del otro lado, desde una empresa extractiva de capitales extranjeros, se persigue la explotación del ocio y el monopolio de la organización (para recaudar y priorizar calendarios).

En el seno de la comunidad británica en Argentina, una pareja funda un Colegio en 1884. Sus puertas, lejos de cerrarse y volverse *cofradía* de ese pequeño grupo, se abren desinteresadamente hacia la Ciudad y los pueblos del interior de la provincia (Santa Fé). Curioso detalle que motiva a que tanto el Club Atlético Newell’s School (1895) como el **Club Atlético Newell’s Old Boys** (1903) sean fundados por **jóvenes argentinos**, más un puñado de extranjeros: italianos, franceses, y en menor medida, aunque parezca irrisorio, muy pocos ingleses. La comunidad británica *jamás* se mezcla con el resto de la sociedad. No lo hicieron, ni lo harán. Por eso cuadra que hayan instalado el mote de “*Lepra*” a una institución que nace en un establecimiento “*Anglo-Argentino*”. Una institución que proyecta lo mejor de ambos mundos, que abiertamente persigue fines altruistas, filantrópicos, propios de aquellos días del siglo XIX. “*En Newell’s nunca hubo plata*”, Griffa.

En nuestro estudio *Rojinegro*, también, nos adentramos en el campo categorial de la Ciudad. Rosario es un centro neurálgico del país. Y en ella, los británicos, también dejaron su *huella* divisoria, corrosiva.